



Patrimonio @ Inclusion

I Jornadas Latinoamericanas

2014



**UNaM Universidad Nacional
de Misiones.
Hasta junio 2014**

Rector

Mgter Javier Gortari

Vicerrector

Lic. Carlos Trevisán

Secretaria General de Economía y Finanzas:

Juana del Carmen Schiaffino

Secretario General de Extensión Universitaria:

Lic. Hernán Cazzaniga

**FHyCS Facultad de Humanidades
y Ciencias Sociales**

Decano

Luis Nelli

Vicedecana

Mgter Gisela Elizabeth Spasiuk

**UNaM Universidad Nacional
de Misiones.
Hasta Julio 2014**

Rector

Mgter Javier Gortari

Vicerrector

Ing. Fernando Luis Kramer

Secretaria General de Economía y Finanzas:

Juana del Carmen Schiaffino

Secretario General de Extensión Universitaria:

Ing. Miguel López

**FHyCS Facultad de Humanidades
y Ciencias Sociales**

Decana

Mgter Gisela Elizabeth Spasiuk

Vicedecano

Mgter Rubén Zamboni

ICOMOS Argentina

Arq Rubén Vera, Presidente

Arq Guillermo García, Vice presidente

Arq Pedro Delheye, Sec. Finanzas

Patrimonio e inclusión: Primeras Jornadas Latinoamericanas UNaM-ICOMOS 2014
es una publicación de **Editorial Universitaria de Misiones**
Lic. Claudio Zalazar, director

Coordinación Editorial: Graciela Cecilia Gayetzky

Compiladora: Ángela Beatriz Rivero

Recopiladoras: Gabriela Seidel y Amanda Ocampo

Diseño: José Luis Prevosti

Fotógrafos: Matías Barrientos, Nicolás Lorenzo y Matías Braun

Logística: Alba Cristina Ferreyra

Gestión: Máxima Aidee Benítez

Primera Edición

Fecha de publicación: 6/2014

Idioma: Español

Soporte: Digital en línea

Patrimonio e Inclusión: Primeras Jornadas Latinoamericanas UNaM-ICOMOS 2014 / 1a ed. Coordinación Editorial: Graciela Cecilia Gayetzky; Compilado por Ángela Beatriz Rivero Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2014. Coordinación Editorial: ISBN 9789507661020 con la colaboración de la Arq. Amanda Ocampo y de la Lic. en Turismo Gabriela Seidel



I Jornadas Latinoamericanas



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MISIONES



ICOMOS Argentina
CONSEJO INTERNACIONAL
DE MONUMENTOS Y SITIOS

2014



Las opiniones vertidas en las ponencias son de responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores. Su inclusión en “Patrimonio e inclusión” no implica que tales afirmaciones sean compartidas por los editores. Todas las imágenes publicadas en “Patrimonio e inclusión” han sido generadas por los autores indicados, provistas por los autores de los artículos, por los fotógrafos que las produjeron o por las instituciones a cuyo resguardo se encuentran, en algunos casos contando con la cortés autorización de los nombrados. Todo error u omisión es involuntario, por lo que si fueran notificados los editores se comprometen a corregirlo en la primera oportunidad posible.



I Jornadas Latinoamericanas

Posadas: 17, 18 y 19 de Junio de 2014,

20 al 22/6 Actividades Opcionales

Organizan: ICOMOS Argentina y

UNaM Universidad Nacional de Misiones

Contacto: patrimonioeinclusion@gmail.com / <https://www.facebook.com/patrimonioeinclusion?ref=hl>

ITATÍ, LECTURA DE UN PAISAJE CULTURAL COMPLEJO. ESTUDIO PARA UNA DIMENSIÓN DE PATRIMONIO INCLUSIVO

Ángela Sánchez Negrette

Universidad o Institución de pertenencia.
IIGHI/CONICET-Universidad Nacional del Nordeste

asancheznegrette@gmail.com

Ma. Victoria Valenzuela

CEHAU. FAU- Universidad Nacional del Nordeste

toiavalenzuela@hotmail.com

Introducción

A partir de la evaluación preliminar de la complejidad que presenta la localidad de Itatí, en la Provincia de Corrientes, para la salvaguarda de su patrimonio histórico por la situación poco común de superposición de actividades urbanas propias, y funciones religiosas de convocatoria nacional en la misma, es necesario un estudio que dé cuenta de las características del fenómeno, a fin de establecer algunas recomendaciones para una estrategia a mediano y largo plazo.

Por una parte, presenta una escala de poblado, con la población residente típica, de lazos y relaciones personales fuertes, y por otra parte, una población itinerante que duplica ampliamente cada domingo en las fiestas en honor a la Virgen y mensualmente cada día 16; asimismo, multiplica hasta diez veces la población residente, en las diferentes peregrinaciones multitudinarias también varias veces al año.

¿Qué pasa con el patrimonio? El patrimonio arquitectónico y urbano se halla en proceso de degradación, incapaz de competir, de convivir, relegado al olvido y a la postergación ante las urgencias de un comercio informal y aparente movilizador de una economía que ciertamente es solo mínima, de subsistencia. Es evidente que se invierte en la obra pública está en función de resolver el interés turístico funcional e inmediato como por ejemplo, una nueva Terminal de ómnibus y anchas calles pavimentadas, desproporcionadas, que destruyen el tejido de la trama urbana que la caracteriza. En síntesis obras que sin evaluación de impacto van en desmedro de la identidad e historia urbana del poblado, así como, de la protección de las inmejorables condiciones del paisaje natural.

Y si hablamos de inclusión, como propone esta jornada, ante este modo degradante del crecimiento de la localidad, tal como está planteado, la comunidad con su patrimonio -material e inmaterial- queda excluida de la planificación y la gestión municipal, como también de la provincial.

Cabe tener en cuenta, que en el ámbito de la provincia de Corrientes, Itatí es el único poblado de indios de doctrina franciscana que fuera reconocido y declarado Patrimonio provincial y a nivel Nacional fuera declarado Poblado Histórico de valor por la Comisión Nacional de Monumentos, lo que no se verifica en algún Plan de manejo o estrategia para su preservación/conservación.

El objetivo de este trabajo es la identificación de los actores que operan en el espacio urbano, los puntos de contacto y de dispersión entre ellos desde una visión de valoración del patrimonio, a fin de evaluar desde la inclusión de la propia población, estimando una revisión fundamental de lo declarado por el Estado, para el acrecentamiento de valores urbanos en relación directa a la comunidad residente.

Evolución urbana

Emplazamiento. La ciudad está emplazada en un estrecho albardón del río Paraná, bordeado de una topografía de escasa pendiente con humedales pertenecientes al “Sistema de paisajes de humedales del Corredor Fluvial Paraná-Paraguay”, según el Inventario recientemente elaborado por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (2013), y dentro de este sistema, corresponde a la zona denominada “Humedales del río Paraná entre Yacyretá y Confluencia” –Región 4a- y “Humedales del noroeste de Corrientes” -Región 4b-. (Poi, 2013, p 207). El río Paraná, en este sector, presenta un diseño de cauce múltiple, es más ancho que el del Alto Paraná, y está sembrado de bancos e islas de forma alargada en dirección este-oeste. (MINOTTIA, 2013, p68)

La ribera itateña es medianamente alta y sinuosa, donde alternan playas arenosas amparadas por barrancas de altura variable, cubiertas de selva en galería, y puntas rocosas que se interponen al curso fluvial. Este escenario da cuenta de un paisaje natural exultante. (Figs. 1 y 2)

Origen período colonial.

El sitio fue ya reconocido en 1538 por los expedicionarios con una población nativa estable de nombre Yaguary.

La ciudad nace como un enclave indígena bajo la tutela de la Orden Franciscana a principios del siglo XVII, y por ello es uno de las más antiguas en la provincia de Corrientes. La fundación de la Reducción Franciscana "De la Pura y Limpia Concepción de ITATÍ" data del 7 de Diciembre de 1615 y ofrece dudas entre los historiadores más prestigiosos sobre quien fuera su fundador, dándole algunos Fray Alonso Gámez y otros le adjudican este rol al afamado Fray Luis de Bolaños, aunque ambos han tenido un papel inicial indiscutido; y la empresa material fue organizada por Hernando Arias de Saavedra (Hernandarias), Teniente Gobernador por Asunción de la Gobernación del Río de la Plata y Paraguay.

Según el informe de Don Diego de Góngora, en 1618: *contaban con un iglesia nueva y una casa para el sacerdote de tapias y madera* al igual que la vivienda de los pobladores. (Fig. 3)

La comunidad, perteneciente a la nación guaraní, unos pocos años después se trasladó al sitio actual por presentar mejores condiciones para el asiento, afincándose en forma permanente y erigiendo Cabildo con españoles e hidalgos con vocales de Justicia y Regimiento. Este Cabildo ha sido de gran importancia durante el periodo colonial por sus presentaciones en el conjunto de las poblaciones que conformaban el territorio y, desde luego, para la misma Ciudad de Corrientes; en especial, sobre las autorizaciones, para indios y españoles, de las licencias para ejercer derecho de vaquerías¹⁰. El antiguo sitio se reconoce como el paraje Tabacué, ubicado a unos kilómetros al oeste del centro urbano actual, río abajo.

Del informe de la visita del Padre J. de Parras en 1753, cien años después, se desprende que había logrado gran prosperidad y poseía una importante hacienda, telares, herrería y otros oficios; destaca el desarrollo de la escuela de música con variados instrumentos, así como actividades de danzas y corridas de toros. Para la enseñanza del catecismo se utilizaba el libro de Catecismo del jesuita Antonio Ruíz de Montoya y las oraciones de la traducción al guaraní por el Padre Bolaños. En el informe comenta: "Por este pueblo se ha de vadear el río Paraná y así cuantos han de pasar al Paraguay por tierra, han de venir a él, donde hay providencia de bote y muchas canoas para el transporte..."

Siglo XIX. Ya en el periodo independiente y de organización nacional, el gobernador don Pedro Ferré organiza las diferentes poblaciones en ciudad- pueblo o villa, según el número de habitantes en cada comarca. Por Ley del 14 de Febrero 1825 el pueblo de indio es disuelto como sistema comunal y pasa a un régimen municipal en el rango de villa e integrado al sistema provincial. (Fig. 4)

Esta instancia de nueva forma de gobierno modificó el sistema de producción y alteró su economía. Su desarrollo, basado en estancias ganaderas y el trabajo de artesanos con oficios, como el cerámica e hilados, caracterizados por ser productos de alta calidad y valorados en el mercado externo, fue perdiéndose con el tiempo, y la población quedó en situación de subordinación.

A mediados del siglo XIX, el estado general del pueblo no mostraba prácticamente ningún desarrollo. En 1853 Padre Juan Nepomuceno Alegre, gran impulsor de la comunidad, reedifica la iglesia. La obra fue del Arq. Nicolás Grosso a quien también se le encargara el Proyecto de la Iglesia Catedral de Corrientes, lo que dio como resultado las dos primeras obras en estilo Neoclásico en Corrientes.

Es también, a partir de este momento, cuando se puede decir que se define la actividad convocante de la Virgen de Itatí y le da el fuerte carácter de lo religioso a ésta. Se refuerza aún más en 1900, en razón de la designación del 1er Obispo de Corrientes, Monseñor Vicentín y la proclama como Patrona de la Diócesis de Corrientes a la Virgen de Itatí, siendo coronada como tal ese mismo año en la ciudad de Corrientes.

Siglo XX. Al cumplirse el 3er Centenario de la veneración de la Virgen de Itatí (1615- 1915) Monseñor Niella aporta de su propio peculio para la concreción del Camarín de la Virgen obra inaugurada en 1918. De esa misma fecha es la consolidación del edificio correspondiente al Seminario de la Diócesis en la misma manzana, y de la Casa del Promesero y de la administración de clérigos representantes *De la Divina Providencia* de este centro de devoción en la manzana siguiente, predio inmediato al conjunto. (Fig. 5)

Entre 1938 y 1950 se construye la Basílica en su expresión máxima aunque no acabada en sus terminaciones y detalles ornamentales. El nuevo templo se habilitó el 16 de julio de 1950, en el cincuentenario de la Coronación Pontificia de la Virgen.

La construcción de la imponente Basílica ubica a Itatí con uno de los templos más importante de América Latina y de igual jerarquía a la Basílica de Lujan en la Argentina; desde ese momento se consolida en un destino religioso que de regional pasa a nacional y hasta internacional, con una agenda de servicios permanentes, aunque cobra mayor magnitud los domingos y también durante las peregrinaciones y otras fiestas religiosas convocantes anuales.

A mediados del siglo XX se concreta la construcción y puesta en funcionamiento del Cotelengo Don Orione que realiza una importante obra de asistencia a enfermos, esencialmente con deficiencias crónicas. Ha sido también en este periodo cuando se construyeron nuevas residencias con un lenguaje neocolonial de calidad y es hoy parte de la fisonomía del área histórica.

¹⁰ Vaquería. Actividad de captura de ganado cimarrón para su explotación económica.

De la política de reconocimientos en referencia al poblado. Ha sido reconocido su valor histórico, como poblado de indios de administración franciscana, a través de declaratoria provincial por la sanción de la Ley 4555 de 1991 y 5371 de 1999, año en que también se declara Lugar Histórico Nacional, Ley Nº 25221, al Casco Histórico de Itatí y por el art. 4 se determina elevar al rango de MHN a los edificios según un listado y situados básicamente alrededor de la única plaza de la localidad. En el orden Municipal ya por Ordenanza 177/1987 se declaraba el interés de proteger, aunque no se concedía con obras en dicho sentido, y recién por Ord Nº 362/2003, en adhesión a ley Nacional, se determina un perímetro y esta zona es considerada “Casco Histórico”.

Todos estos reconocimientos y declaratorias han permitido la formación de grupos de historiadores y docentes en la comunidad que intentan proteger y conservar el patrimonio pudiendo observarse en el recorrido urbano la colocación de señalización urbana con referencias históricas, como también la colocación de cerámicas en los accesos a los mismos, con breves datos históricos de los edificios catalogados.

Siglo XXI. El ritmo de crecimiento de la población residente es lento, podría decirse vegetativo. Cuenta con 6.562 habitantes (Censo 2010), lo que representa un incremento del 7,8% frente a los 6.084 habitantes con respecto al censo del 2001. Mantiene una curva de crecimiento sostenida aunque es posible observar que solo se vio alterada con un incremento importante de su población en la década de los 90. (Fig. 6)

Actividades económicas: Actualmente y por diversas formas crediticias o de fomento a la actividad económica independiente existen propuestas de servicios de campings, pesca y playa sobre el río Paraná, aunque al estar ubicada en medio de otras localidades ribereñas con similar oferta, no logra posicionarse en este rubro. Indudablemente lo predominante en Itatí se relaciona con el turismo religioso y el gran movimiento comercial que se genera en torno a él. Si bien otrora fuera reconocido por la calidad de los hilados y la cerámica, actualmente se ha perdido esta esencia, dependiendo gran parte de la población económicamente activa, del empleo público en cualquiera de sus tres niveles. Otro grupo está dentro de la economía informal, según se comentara en otro título.

Análisis de la situación urbana actual

El tejido urbano. La cuadrícula urbana, que inicialmente, se desarrollara en relación al borde ribereño (ver Fig. 3), últimamente ha modificado su crecimiento hacia el Sur, en relación a la tensión que genera la conexión de la ruta nacional, el acceso pavimentado a la localidad hasta el punto de máxima convocatoria: la Basílica. Esto se debe a la creciente demanda del turismo religioso, el que ingresa por esta vía desde la Ruta Nacional Nº 12 y llega hasta la Basílica. Como es bien sabido la infraestructura genera el desarrollo del piso urbano en fricción con localizaciones de ofertas en dicho tramo.

El espacio público urbano. Su implantación fluvial y fronteriza permitió actuar como un punto de acceso o simplemente de paso, a través de su larga historia, inclusive de arreos de ganado a través de un vado existente en este sector. A pesar de su ubicación fluvial el pueblo siempre contó con una muy modesta instalación que hacía la función de puerto, aunque sí contaba con un puesto de aduana, cuyos vestigios –una casilla y un gran playón construido sobre una punta- aún es posible apreciar sobre el borde costero.

Tanto la característica fronteriza, a través de la adquisición de productos -comercio ilegal o informal-, como las expresiones del fenómeno religioso, se contraponen con la vida pueblerina, aunque conviven y se manifiestan en el paisaje urbano. La situación de ocupación, de superposición de actividades, produce un fuerte contraste que es leído como conflictivo, y es posible verificarlo, entre otras cuestiones, en el uso del espacio urbano. El turista religioso invade la ciudad y se apropia de ella; y por otra parte, el comerciante oportunista usurpa las superficies de las veredas con sus kioscos o tiendas. En estas conviven las más variadas imágenes o representaciones de la Virgen de Itatí con ofertas de prendas de vestir, calzados, juguetes, comidas artesanales, entre otros productos de dudosa procedencia y calidad.

A este paisaje, se le suman servicios de comida al paso tales como parrillas con carne a las brazas, torta parilla, etc, etc. prácticamente instalado en la calzada, con sillas y mesas, provocando la total interrupción del paso de peatones, los que se ven obligados a circular solo por la calzada. (Fig. 7)

En todo este escenario, los días festivos, el itateño tiene dos opciones: la primera, se recluye en su morada a salvo del humo de los asados, del caos visual que proponen los kioscos abarrotados de mercadería, sin poder siquiera transitar por las veredas, ni distraerse en la plaza, la que se encuentra “ocupada”, por familias y grupos variados; la segunda, se incorpora, como un comerciante ocasional, con una oferta genuina mínima dentro de sus posibilidades que básicamente se restringe a venta de comida o venta de artículos varios como consignatario de un régimen de mercado que administra a los puesteros ambulantes. Hace muy pocos años la ciudad comenzó a recuperar su interés por su característica ribereña, realizando obras hacia el borde fluvial, y el primer gesto en infraestructura en este sentido fue la construcción de un paseo peatonal costero. La motivación para tal inversión, más que a una inquietud por mejorar la calidad de vida a través del aprovechamiento de la relación ciudad-río, responde a la visita de la Virgen de Caá Cupé, que se desarrolla dentro de la vía fluvial anualmente, y accede desde el río, debido a su procedencia desde la ribera paraguaya. En ese momento, la costa se convierte en un gran atrio urbano, donde participa gran cantidad de personas y hasta posiblemente más del límite de lo que permite albergar dicho ámbito. (Fig. 8)

Frente a esta situación, nos preguntamos: ¿cuál es el rédito de todo esto para el pueblo?, ¿es esta invasión válida para convertir en algún tipo de prosperidad para los itateños?. Las respuestas no son simples ya que, de alguna manera, también estas visitas a la Virgen, la devoción etc., etc., es parte de su patrimonio cultural y lo aceptan en pos de la propia devoción mariana

que poseen y que lo hacen sentir orgullosos de estar tan próximos a su milagrosa virgen; pero, por otra parte, buscan el sentirse dueños de su memoria como pueblo; ese es el punto que nos interesa tomar para establecer algunas consideraciones en lo patrimonial inclusivo.

El paisaje urbano. La Basílica, de escala monumental (86 m de altura) y atractiva morfología, se destaca, no solo en el paisaje urbano, dado que es visible desde prácticamente todos los rincones del poblado, sino que puede ser apreciada desde puntos lejanos, ya sea desde la ruta nacional, como desde el río e inclusive, en horarios nocturnos que opera como un faro de referencia. La imagen del edificio predomina en el paisaje contextual debido básicamente a dos factores: en primer lugar, está implantada en una planicie baja, con bañados y selvas en isleta, y por tanto, discontinuas dejando entrever la silueta del edificio; en segundo lugar, el resto de la edificación es de baja densidad –edificios que no superan las dos plantas. Asimismo desde el río se destaca el volumen acompañada por una densa masa arbórea que no supera los 10 metros de altura. (Fig. 9)

En definitiva, nada compite con esta arquitectura, y solo a nivel peatonal se puede establecer un paisaje urbano diferente donde las características en los días no festivos es similar a otros poblados de igual escala, con una relación de lo construido con lo natural en una equilibrada composición. Vale la pena aclarar que, justamente, las dos realidades que alternan en el paisaje urbano se reflejan, en fuerte contraste, entre la parsimoniosa vida de los itateños, y la otra cara, del avasallamiento del espacio y su consecuente alteración del paisaje, con el aluvión de visitantes o población flotante de los domingos y días festivos, lo que además dejan sus huellas en los vestigios de basuras y otras cuestiones que permanecen hasta su próximo regreso.

El espacio urbano de mayor jerarquía: La plaza central.

Su trazado original responde a la concepción decimonónica, con circulaciones diagonales y perpendiculares que atraviesan el espacio, y convergen en un espacio central, que en este caso está ocupado por un mástil. Así también, el perímetro va acompañado de aceras. Posteriormente en la década del 90 fue modificado uno de sus lados, el que linda con la Basílica, en función de su condición de atrio con un gran solado semicircular y la peatonalización de la calle vehicular, intervención que tendió conseguir un espacio generoso y abierto para albergar a los peregrinos, totalmente volcado hacia el edificio religioso. Así se unificó el uso del acceso a la Basílica, con la plaza y se logró una mejor visualización del monumento arquitectónico, a la vez que, permitió el uso integrado de la plaza, la peatonal y la escalinata y espacio aporticado –pórtico de acceso- que antecede a la nave, aunque, en contrapartida, estas modificaciones produjeron la desnaturalización de la antigua plaza tradicional. (Fig. 10)

La vegetación es diversa, citrus acompañando los senderos peatonales, palmeras y una arborización abundante, otorga grandes superficies con sombra en amplios sectores cubiertos de césped.

La plaza central, histórica y única, sirve de espacio receptor y de atrio, al gran flujo turístico religioso. Funciona como lugar de descanso, de estar, de picnic, de preparación, de antesala para las celebraciones religiosas, misas, bautismos, cumpleaños, etc. Es frecuente ver en ella, los domingos especialmente, como las madres preparan o arreglan el atuendo de sus niños previo al bautismo comunitario.

El espacio público urbano es, o debiera ser, el espacio de convivencia, de encuentro, de socialización de la comunidad. Un el ámbito donde se volcara la actividad pública, de relación y de expresión, por tanto, convocante y plural a todos los sectores sociales. Sin embargo, los días festivos religiosos los residentes de Itatí, se ven desplazados e inhibidos en el uso de su principal y más significativo espacio público, ya que éste es ocupado masivamente por los grupos visitantes.

Las calles inmediatas y la plaza conforman el centro de congregación de miles de personas en torno a un hecho religioso. Este cúmulo de personas no demuestra otro interés: no se dispersa hacia el resto de la ciudad, sino que, permanece en el lugar y sus inmediaciones en busca de los servicios mínimos y mercadeo ocasional. Veredas angostas que se convierten, los fines de semana y fiestas religiosas, en cercanías de la Basílica, en calles comerciales con puestos de precaria construcción, toldos de “quita y pon”, dentro de lo que se define como arquitectura efímera, y lo que es peor, de mala calidad.

El patrimonio construido. En el perímetro o entorno inmediato a la plaza están emplazados algunos de los edificios más importantes de la ciudad, tanto institucionales, como viviendas particulares antiguas o que gozaron de prestigio en la comunidad en el periodo colonial. Estos edificios, debido a que responden a distintas época de construcción -siglos XVII, XIX y XX- tienen lenguajes arquitectónicos muy diferentes y se trasluce en un lenguaje heterogéneo y diverso, con fuertes contrastes. Uno de ellos se aprecia en la convivencia de la antigua iglesia – 1850- y actual Museo Sacro con la marcada diferencia de escala de la basílica que la convierte en pintoresca.

La antigüedad de la ciudad- siglo XVII- no se corresponde con el patrimonio construido en el sector más consolidado del pueblo. Se caracteriza por la existencia de unas pocas casonas del periodo colonial, dispersas y con diferentes intervenciones, no en todos los casos conservando su carácter esencial, aunque es posible reconocerlas por la tipología en el uso de las galerías o corredores exteriores, con techos a dos aguas en teja y muros de tapia o adobe. Específicamente sobre el lado sur de la plaza se despliega una extendida zona gastronómica que avanza sobre la acera y cubre con su infraestructura las viviendas con corredores exteriores que la identificaban.

De este periodo se ha recuperado tal vez la construcción más antigua y valiosa como es la casa del Cacique Güerí y de los Valles – MHN y MHP que data de c. 1790- ubicado sobre la línea de edificación de la antigua Reducción, recedida actualmente y conservada por haber quedado dentro del patio de la Escuela de Oficios, perteneciente a la Curía. Ante su estado ruinoso

y la protección desde el municipio paralizando su demolición el gobierno Provincial realiza en 2007 la restauración integral y se instala un Museo de la ciudad donde se puede leer la historia urbana y se expone el material del trabajo arqueológico del sitio. Lamentablemente no se ha abierto al público.

Intercaladas a estas casas de galerías se pueden encontrar residencias del periodo del siglo XIX – de corte italianizante- y donde de las cuales se destaca lo que queda de la Iglesia Neoclásica de 1853 al lado de la Basílica, actualmente Museo Sacro y Santería. El Museo de la Virgen de Itatí o Museo Sacro se desarrolla en la mitad de la nave única que otrora fuera la iglesia de arquitectura neoclásica y que funcionara desde 1853 hasta 1950 cuando se traslada a la Basílica. En la sala dedicada al arte sacro, se destacan las obras talladas en madera por los indios guaraníes, como la imagen del Cristo de la Paciencia en madera policromada, confesionarios, el Cristo yacente con brazos articulados, entre otras piezas de gran valor¹¹. La otra mitad de la nave es ocupada con el funcionamiento de la santería. El lado derecho a la Basílica se completa con el edificio de la escuela provincial en estilo ecléctico de buena calidad constructiva y estilística.

Declarado como patrimonio histórico nacional –MHN- se hallan varios edificios que datan del siglo XIX sobre el lado Este de la Plaza, los que se encuentran en un estado lamentable de abandono.

Por último se destaca que en las inmediaciones de la Plaza, lado norte, existen varias construcciones en un lenguaje neocolonial que armonizan con las arquitecturas de los periodos antes mencionados, fundamentalmente del siglo XIX como la Comisaría y la escuela de oficios y si bien no es de carácter monumental, posee una escala peatonal en equilibrio entre lo construido y lo natural. De tipo chalet chalet californiano es el edificio municipal, ubicado en diagonal Sur de la Plaza.

La Calle. La traza urbana del casco histórico, si bien fuera retrazada en el siglo XIX por agrimensores europeos superpuesto al esquema de pueblos de indios, responde al modelo de fundación establecido por el Consejo de Indias, con cuadrículas de manzanas de 100 x 100, una plaza central y calles estrechas. Este modelo, si bien fue muy apropiado para organizar, rápida y en forma efectiva, las nuevas ciudades americanas, enfocadas al reparto de tierras y a la instalación de las instituciones (iglesia-administración política), como un modo de dominación del territorio, no contempló la geografía del lugar; evidentemente, en el caso de Itatí ni el colonial, ni el republicano por omisión, determinó una prioridad en ese sentido.

La calle sufrió una mutación progresiva, como ya se ha explicitado, en torno a la Basílica con la proliferación de negocios de artículos religiosos, como santerías, librerías, tiendas de recuerdos donde convive el santoral profano -como el Gauchito Gil junto a la Virgen de Itatí-y otras advocaciones de la fe católica. En este sentido se suma la venta con puestos ambulantes, con mercadería -indumentarias, equipos electrodomésticos y accesorios plásticos-, en una feria denominada *paraguaya* a todo lo que es informal y sin registro de marcas o garantías propias de lo comercial, como así servicios de algunos restaurantes y posadas y gran cantidad de locales de comida al paso, en su mayoría ocupando la acera pública.

Asimismo, surgieron calles pavimentadas ya no estrechas sino modificando la relación entre vereda y calzadas para eficientizar el acceso de los peregrinos adaptadas para recibir la masividad, pero generando una ruptura del conjunto.

El resto de las calles alrededor del epicentro religiosos son de arena y arboladas desgranándose hasta una periferia semirural.

Relación ciudad-borde costero. La localización ribereña de los asentamientos era buscada y valorada por las posibilidades acceso y salida de productos comerciales y comunicación, que ofrecía, a través de la vía fluvial, o para las localizaciones industriales, es decir por sus cualidades funcionales, más que como lugar de esparcimiento y punto de contacto y observación del paisaje natural, como se lo considera en la actualidad.

En el caso de Itatí, la traza colonial se alejó del borde costero, que era considerado inestable debido a la dinámica fluvial-los períodos de creciente y bajante, causante de las inundaciones y a la erosión pluvial y fluvial de las costas-. En las fotos satelitales (*Figs. 11 y 12*) se puede apreciar el borde costero durante una creciente (2005), donde el agua ingresa unos 100 m en algunos sectores; en y otro momento, en bajante, se ve una costa continua y definida. En las inundaciones extraordinarias de 2013 (h. del río=7,76) el agua avanzó hacia las calles del casco histórico –calles Benigno Garay, Santa Cruz y Castor de León. Esto demuestra que la ciudad colonial se estableció en una cota no muy alta, a salvo de las inundaciones periódicas normales, pero no de las extraordinarias.

La situación geográfica descrita, sumado la inversión en obras urbanas que ha estado dirigida al turismo religioso, fueron las principales causas del retraso en propiciar la relación ciudad-río. Actualmente se ha construido un muro de contención y paseo denominado “Costanera del IV Centenario”, que estabilizó el borde y lo hizo accesible, aunque la creciente extraordinaria de 2013 lo haya superado, es decir, que el frente costero continua siendo una zona inestable. (*Fig. 13*)

A partir de la construcción de este paseo costanera, los residentes comenzaron a usar el río como escenario de eventos culturales-recreativos, más allá de los religiosos, con propuestas de festivales de música popular los que logran una gran participación y protagonismo de la comunidad local.

En general, el paisaje urbano se presenta equilibrado en cuanto a lo construido – baja densidad- en relación a la existencia de vegetación arbórea, con una trama esponjada, con vacíos en el interior de las manzanas con árboles nativos, en su mayoría del bosque de ribera original. La arborización de veredas, sin embargo, está descuidada y no se advierte planificación ni gestión alguna

11 Vaquería. Actividad de captura de ganado cimarrón para su explotación económica.

Los actores

Si bien hasta aquí se ha reseñado la evolución histórica y las condiciones actuales a nivel urbano y arquitectónico se hace necesario determinar los actores que son parte de esta trama compleja de relaciones superpuestas, deseadas o inevitables. En ese sentido, y dejando explícito que correspondería un trabajo interdisciplinario no podemos dejar de observar la tipificación gruesas de su identificación.

Esta definición de actores se da especialmente en el área denominada Casco Histórico según las declaratorias nacionales y provinciales y es por ello que resulta necesaria su evaluación a fin de poder proponer estrategias que equilibren las relaciones y permita un desarrollo y preservación del patrimonio en las mejores condiciones posibles.

El turista peregrino. Como dice Flores (2011, p. 74) referido a los turistas religiosos... “son actores que se desplazan por cierta devoción religiosa en forma relativamente recurrente, al poner en el escenario del problema a los sujetos, la figura de este tipo de turista aparece muy ligada a la imagen del peregrino”, esto lo convierte en un turista que, si bien puede ser recurrente, no permanece en el lugar el tiempo necesario como para generar un consumo importante que contribuyera de manera significativa al desarrollo de la localidad. Tampoco la ciudad ofrece alternativas de permanencia turística a partir de su patrimonio cultural o paisajístico, y por tanto, está desaprovechando la oportunidad de retener el flujo peregrino.

Este *turista peregrino* está formado por quienes vienen a cumplir una promesa – hacerse presente- desde lugares distantes de toda la república o de Paraguay y Bolivia. Existen agencias que ofrecen paquetes de servicios de ómnibus con salida desde Retiro a Itatí, con horarios establecidos según los oficios religiosos, inclusión de comida y regreso, por lo que estos grupos prácticamente no interactúan con el pueblo y efectúan compras casi furtivas de escaso valor a los puesteros, que en su mayoría no pertenecen al poblado, además de la contaminación que provocan a su paso.

Dentro de la escala regional se encuentran los peregrinos que salen desde sus parroquias por grupos hasta iniciar la participación en grandes sistema de peregrinación con servicios a todo lo largo de la Ruta Nacional 12 por 24 hs y que al llegar a la Basílica, exhaustos cumplen con la Virgen y luego son trasladado de regreso ya en vehículos varios. Este grupo básicamente no realiza gastos y se caracteriza por su austeridad. Al margen de la anual para el 16 de Julio existen otras grandes peregrinaciones como la juvenil en Setiembre y por grupos agremiados por instituciones o tipo laboral.

Los devotos. Otro grupo muy importante, lo constituyen, éstos así denominados, ya que abandonan toda actividad productiva o escolar una semana al menos, en pos de estar para el cumpleaños de la Virgen. Estos no pueden ser denominados turistas en la medida que permanecen en sus carromatos con sus enseres y avíos ubicándose en el gran predio de la Casa del Promesero. A nivel de interacción se produce entre los distintos campesinos un evento cultural muy importante donde se mantiene viva la cultura propia del criollo rural correntino y se considera muy valiosa en su carácter de patrimonio inmaterial, si bien carece de valor económico. La integración e intercambio se da con el chamamé, la comida tradicional, las vestimentas, los fogones, entre otros. (Fig. 13)

El residente. También en éstos se advierte al menos dos grupos importantes, por una parte, están los que no participan de las actividades religiosas y pertenecen al grupo de empleados públicos: docentes, policías, empleados de la administración provincial y municipal, quienes al cumplir un horario convencional de lunes a viernes son los que se ven más perjudicados con la actividad religiosa superpuesta en su espacio público urbano y periodo de descanso; y otra parte de la población que se suma a las actividades cíclicas de la actividad religiosa, sea con la propia a los oficios perteneciendo a cofradías y servicios varios, o a través de la actividad comercial ligada a ésta. Lamentablemente estos últimos muy pocos como cuentapropistas, ya que no poseen artículos de su producción- como se ha referido con poca actividad artesanal o industrial- siendo un consignatario más, así como los puesteros ambulantes abastecidos por empresarios que manejan el mercado y restan poco margen de ganancia por la falta de calidad de los productos y por la nada singularidad de la oferta en los tipos de productos.

El comerciante informal. Es otro de los actores que ya está suficientemente descripto en el texto que solamente persigue sus intereses personales, que no está ligado a la comunidad y a sus costumbres e idiosincrasia y tampoco está guiado por motivos religiosos, y aprovecha la gran masividad y la confusión para obtener algún beneficio ocasional.

A modo de conclusiones

Las funciones que se superponen en la trama urbana están en conflicto debido a la desproporción de escalas entre, la pequeña población nativa residente, y la gran atracción turística que significa la actividad religiosa. Es posible, rápidamente, advertir este estado de conflicto y consecuente degradación del espacio público.

El abordaje desde un enfoque holístico de la problemática del patrimonio de esta localidad ha permitido en forma preliminar establecer que las diferentes estrategias y políticas aparentemente ineficientes se debe fundamentalmente por la falta de reconocimiento que al margen de invertir en la conservación del patrimonio construido se debe reforzar la identidad y la capacidad de desarrollar su independencia con respecto al rol religioso trascendente que posee esta localidad.

Desde nuestra visión, tanto desde lo teórico-conceptual, como de gestión, en el caso de Itatí, el desafío está en encontrar un punto de relación de la ciudad como referencia histórica patrimonial y la ciudad superpuesta de devoción religiosa; donde el contexto es una anécdota antes que una referencia.

Ese punto debiera permitir un crecimiento que tienda a abrirse como independiente y propio de la ciudad para los itateños,

al margen de la vorágine que desarrolla la función religiosa. Sin embargo, si preguntamos a un itateño, es posible que no se imagine una ciudad diferente, porque ese es su contexto. Tener un espacio y un tiempo limitado entre las actividades religiosas y su vida cotidiana es parte de su cultura y su memoria.

Para que se establezca un uso sostenible del espacio urbano, y la infraestructura acorde, es necesario delinear una estrategia de desarrollo que involucre a todos los actores mencionados, y debe ser el resultado del trabajo mancomunado, a fin de lograr acuerdos que involucren a todas las partes, entre la comunidad, el municipio, el obispado, la cámara de comercio, y cámara de turismo, que lo tipifica fuertemente como turismo religioso y desde donde surgen las definiciones para obras públicas; más aún, si la pretensión es cumplir, según lo expresan los documentos internacionales, los discursos y las planificaciones, acciones coordinadas consecuentes a la preservación de la calidad de vida de la población, en relación a su ambiente y cultura; es decir, que se evite que se sigan degradando y alterando las condiciones intrínsecas de la vida urbana.

Por otra parte y tal vez lo más importante es que desde los intérpretes -los expertos del tema de lo patrimonial- no se presuponga la vivencia y la calidad de lo patrimonial de la comunidad en estudio. Saber escuchar y dar participación a la propia comunidad es elemental para poder diseñar estrategias que cubran las expectativas de la población residente y en base a esto, proponer nuevos modelos consensuados que den respuesta a las disfuncionalidades y aborde los retos de la ciudad tal como está planteada actualmente.

Asimismo, es necesario establecer pautas destinadas a contemplar el fortalecimiento de la comunidad residente a fin de crear espacios urbanos para el encuentro, la comunicación, la convivencia de ésta, para estrechar las relaciones vecinales, propiciar la participación y fortalecer la identidad.

Referencias Bibliográficas

ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. 1980: Patrimonio Artístico Nacional. Inventario de Bienes Muebles. Provincia de Corrientes. ANBA. Buenos Aires.

BONASTRE, Gaspar R. 1977. Viejo Itatí. Historia y Nostalgia. Artes Gráficas Buenos Aires.

CASTELLO, Antonio E. 1984. Historia de Corrientes. PLUS ULTRA. Buenos Aires. **Pág. 158-160.**

FLORES, Fabián C., 2011. ¿Turistas o peregrinos? Prácticas en torno al fenómeno religioso en San Nicolás de los Arroyos. *Revista Transporte y Territorio* Nº 5, Universidad de Buenos Aires.

GÓMEZ, Hernán, 1942. Monumentos y Lugares Históricos de Corrientes. Buenos Aires. Pág. 106-111.

MANTILLA, Manuel F. 1987. Reedición de *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo III y IV- SIGLO XXI. Corrientes.

MINOTTIA, P. et al, "Regionalización del Corredor Fluvial Paraná-Paraguay" *Inventario de los humedales de Argentina. Sistemas de paisajes de humedales del Corredor Fluvial Paraná-Paraguay*, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, edición Laura Benzaquén et al. 2013, p. 33-90 (Versión digital).

POI, A., et al. "Humedales del río Paraná entre Yacyretá y Confluencia". *Inventario de los humedales de Argentina. Sistemas de paisajes de humedales del Corredor Fluvial Paraná-Paraguay*, cap. 4a, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, edición Laura Benzaquén et al. 2013, p. 207-222 (Versión digital).

RIVERA, Alberto. La Reducción de Itatí. En *Revista Historia de Corrientes y de sus Pueblos*. AMERINDIA. Corrientes.

SÁNCHEZ NEGRETTE, Angela. 2001: Pueblos de indios en la provincia de Corrientes. En *Revista Hábitat*. Buenos Aires.

SÁNCHEZ NEGRETTE, Angela, 2012. Poblado Histórico de Itatí. En *Colección Patrimonio Argentino*. Tomo 14. Poblados, Cascos y Plazas Históricas. Arq/CLARÍN- CICOP. Buenos Aires.

Documentos

Inventario de los humedales de Argentina. *Sistemas de paisajes de humedales del Corredor Fluvial Paraná-Paraguay*, 2013, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, edición Laura Benzaquén et al. (Digital)